

Niños y **Jóvenes** en **YUCATÁN**

Miradas antropológicas a problemas múltiples

Luis A. Vázquez Pasos
EDITOR



Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán

Luis A. Vázquez Pasos
Editor

Niños, y jóvenes en Yucatán

Miradas antropológicas
a problemas múltiples



Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán
Mérida, Yucatán, México, 2011

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE YUCATÁN, 2011

Prohibida la reproducción
total o parcial de la obra sin permiso
escrito del autor.

DIRECCIÓN GENERAL DE DESARROLLO ACADÉMICO
Coordinación General de Extensión
Departamento Editorial
Calle 61 núm. 526 entre 66 y 68
Tel. (999) 924-72-60
Fax (999) 923-97-69
Mérida, Yucatán, México

Diseño de portada: Jorge Méndez Arceo

Impreso en Mérida, México
Printed in Merida, Mexico.

ISBN: 978-607-7573-82-1

HQ Niños y jóvenes en Yucatán : miradas antropológicas a --
792 problemas múltiples / Luis A. Vázquez Pasos, editor.
.M6 Mérida, Yuc. : UADY, 2011.
.N566
2011 242 p.

1. Niños en México—Yucatán—Condiciones sociales—
Estudio de casos. 2. Jóvenes—Yucatán—Condiciones so-
ciales—Estudio de casos. 3. Niños—Vida religiosa—Yu-
catán. 4. Jóvenes—Vida religiosa—Yucatán. 5. Jóvenes
Consumo de drogas—Yucatán. 6. Yucatán—Vida social
y costumbres. I. Vázquez Pasos, Luis A.

ISBN: 978-607-7573-82-1

Lib. UADY.

La tradición oral y los niños

Carlos Augusto Evia Cervantes

INTRODUCCIÓN

La tradición oral es un excelente medio para transmitir a los niños los valores culturales y normas de conducta que permiten la convivencia en comunidad. A través de los relatos se aprecia la intención de inducir a los niños para que tengan un determinado comportamiento que convenga a ellos y a los padres, o bien que sea compatible con la vida cotidiana.

La mayoría de los géneros de tradición oral son formas efectivas de transmitir valores que inciden en la socialización de los niños. Las prácticas narrativas por parte de los adultos son, aparentemente, formas de entretenimiento. Pero al mismo tiempo, constituyen explicaciones de las cosas que forman parte del entorno inmediato y de la vida, tanto del presente como del pasado. La tradición oral es parte de un proceso de enseñanza y aprendizaje que adapta al individuo a la comunidad; a la vez que contribuye a la preservación de la cultura.

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo se realiza ese proceso social y colectivo; simultáneamente, pretendo hacer una reflexión explícita con fines metodológicos basada en las experiencias del autor sin ahondar en los conceptos teóricos de la tradición oral, pues esto ya ha sido objeto de estudios en obra reciente (Evia; 2007).

Conviene aclarar que los procesos de transmisión y reforzamiento de las pautas culturales a las que contribuye la tradición oral, generalmente, los efectúan todos los miembros de la sociedad de edades distintas, que para fines de esta reflexión, se han agrupado en etapas. Cada una de estas etapas de edad tiene sus características particulares que, en su oportunidad, se plantean.

La intención es que el lector conciba la idea de que el niño de la primera etapa, el cual sólo escucha los relatos, más adelante será el adulto que cuente a los infantes de las próximas generaciones los mitos, cuentos y leyendas, creencias, etc., que tiempo atrás aprendió de sus mayores.

Visto el mecanismo de transmisión cultural como un ciclo continuo y completo, la niñez es la etapa en la que el proceso cultural inicia, retorna y vuelve a empezar. Sin embargo, todas las fases suscritas son vitales y socialmente equiparables para que la tradición oral persista y funcione.

TRADICIÓN ORAL

Tradición oral es un concepto bastante complejo cuyo significado muchas veces se da por sobrentendido y desafortunadamente se evita la reflexión sobre sus componentes. En este trabajo se entenderá como tradición oral lo siguiente: es el conjunto de relatos o testimonios que forman parte de la memoria colectiva de un grupo y que se manifiestan en la comunicación entre los integrantes de una sociedad o una comunidad específica. Se le atribuye el carácter de tradicional porque sus contenidos son tomados de las expresiones elaboradas, reelaboradas y transmitidas por los integrantes de las generaciones anteriores a los miembros de la sociedad actual. Su carácter de oral se debe a la manera usual de transmisión que es la verbal.

Para entender mejor los conceptos inmersos en la definición antes planteada, conviene ampliar un poco más en cada uno de ellos. Con tal objetivo, se extraen los elementos básicos que son los siguientes: *memoria colectiva, oralidad, tradición, trama e interpretación.*

MEMORIA COLECTIVA

Se entiende por memoria la posibilidad que tiene un individuo o una sociedad de recordar los sucesos que se han vivido en el pasado ya sea lejano o cercano. La memoria, en sentido humano, no es la suma de los residuos de acciones o el simple retorno a sucesos anteriores, sino que supone un proceso de reconocimiento que organiza y sintetiza la información que se transmite. Este proceso, creador y constructivo, ordena y

localiza las impresiones anteriores en su propia noción del tiempo (Cassirer; 1977: 83-84).

La memoria colectiva es la permanencia del discurso en una o varias generaciones y puede manifestarse de forma individual o grupal; este saber se mantiene vivo a través de la remembranza, pero en todo caso se encuentra en el pensamiento social y es producido por las experiencias de un sujeto social o un grupo de ellos (Pérez; 1996: 13).

El carácter colectivo de la memoria se debe a que los saberes individuales, en la convivencia cotidiana, se van tornando sociales y entonces la colectividad los hace suyos. La memoria colectiva es la representación social e histórica que un grupo tiene de sí mismo. Esta memoria colectiva se manifiesta en el discurso individual de cada uno de los miembros de la comunidad.

Un elemento importante de la memoria colectiva es el espacio. Un autor señala que toda memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial. Esto se debe a que la memoria del grupo se basa en imágenes espaciales; en otras palabras, la memoria colectiva hace referencia a lugares conocidos por todos, lo que permite la ubicación de los hechos y aumenta la credibilidad del relato. Muchas veces estos sitios existen y son conocidos desde los tiempos de la fundación del pueblo. Al ser evocados en algún relato, le aportan fuerza a la tradición (Halbwachs; 1990: 16-39). Conviene agregar que las referencias espaciales en los relatos de tradición oral suelen ser más precisas que los temporales, pues éstos se tornan más vagos entre más lejano sea el recuerdo; en cambio, los lugares son elementos fijos del paisaje y de referencia cotidiana.

ORALIDAD

La oralidad es la formulación de un intercambio verbal entre dos sujetos y nos lleva a entender que los individuos de una sociedad transmiten los conocimientos de una generación a otra. La oralidad permitió al hombre expresar una cosmovisión y las primeras referencias de su vida ante la naturaleza de donde había procedido su saber (Pérez; 1996: 26-27).

El elemento primordial de la oralidad es la palabra, el más fino vehículo del pensamiento que conlleva al mito; pero no es el único. Son inherentes

a las palabras el gesto del que habla, el ambiente de la ocasión y la oportunidad del relato. Existe un estado emocional específico recíprocamente vitalizado entre el narrador y su interlocutor, o bien, con su público. Las onomatopeyas, las risas, las preguntas, las respuestas, las pausas, y las modulaciones de la voz condicionan al verbo y de alguna manera lo limitan o lo enriquecen. La emoción afecta los ritmos, las sonoridades y hasta estructuras gramaticales del discurso (López Austin; 1996: 263).

TRADICIÓN

Por sí mismas, la memoria y la oralidad no irían más lejos. Se necesita de la evocación de los recuerdos, los cuales se producen en donde ya existe un orden socialmente construido y reforzado por la repetición. En este sentido, la práctica social del recuerdo funciona como un mecanismo que materializa la memoria colectiva. El recuerdo se manifiesta en la narración oral y en el momento en que un individuo de la sociedad evoca hechos o asuntos anteriores al presente, surge la tradición, que es la recuperación por la vía de la memoria de lo que alguna vez fue un hecho pasado y ahora, en el presente, forma parte activa de la sociedad (Pérez; 1996: 15 y 19).

El conocimiento de la vida cotidiana y de las tradiciones que se encauzan a través del saber narrativo de la comunidad, transmite los valores y actitudes. De esta forma se logra que un grupo social permanezca con una visión del mundo en la que la recuperación de los saberes fortalece la identidad de dicha comunidad. A partir del lenguaje se forma un colectivo de pensamiento en el que existe el mundo y su historia (Alejos; 1994: 171).

TRAMA

En los relatos suele haber un argumento o trama que une a los elementos contenidos en cada uno. Los componentes de la trama son los personajes o agentes, la acción realizada por ellos, los fines o los motivos que tuvieron para actuar y las circunstancias. Por último, se tienen los resultados de ese conjunto de elementos, los cuales puede llevar hacia la felicidad o hacia la desgracia (Ricoeur; 1995: 116-117).

En cada discurso el narrador integra los elementos (agentes, acciones, etc.) y los incluye. Sobre la marcha surgen los incidentes de orden espontáneo y emocional como el temor, la compasión y la ira, que son aglutinados en la trama del discurso. La configuración final es una síntesis de todo eso (Ricoeur; 1995: 132).

Los elementos de la trama están presentes en cada relato o versión, pero no siempre están todos. Existen diferencias en la manera como se expresa cada cual; sin embargo, puede asegurarse que, en gran medida, los elementos son presentados con las mismas relaciones entre ellos. Esta consideración es uno de los postulados más importantes para entender y aceptar la variación de los relatos en la tradición oral (Propp; 1989: 37-40).

Gracias a la vinculación del personaje con sus circunstancias y la secuencia de las acciones que forman parte de la trama podemos distinguir un tipo de relato respecto a otro. En resumen, la trama de un relato es el elemento que nos advierte con cuál de los distintos géneros de la tradición oral estamos tratando.

INTERPRETACIÓN

En el caso de los relatos de la tradición oral, las variaciones se dan entre un informante y otro; se dan también entre una versión y otra del mismo informante. Difícilmente puede encontrarse dos versiones iguales porque en la evocación del recuerdo hay multitud de factores que pueden introducir las variaciones tales como la práctica de narrar y la motivación. Cada narrador hace del hecho de contar un relato, una interpretación que puede presentar variaciones que a continuación se explican. La tradición en el relato parece descansar en el juego de la sedimentación y la innovación; esto es, entre lo mismo que se dice cada vez que se cuenta un relato y lo que cambia en el mismo acto (Ricoeur; 1995: 136).

Sucede de esta manera porque en la ejecución del acto del habla se produce una interpretación personal que si bien no es extraordinariamente distinta a una versión anterior, tampoco es idéntica. No es distinta porque los sujetos están expuestos a los mismos procesos sociales e históricos de la comunidad. No es igual, porque la comunicación no es el simple reflejo

de esos procesos. Entonces la reelaboración interpretativa que realiza el narrador "... es el proceso de recuperación de significados sociales expresados en el discurso mediante el análisis de las estructuras lingüísticas a la luz de sus contextos sociales interactivos y más amplios" (Fowler y Krees; 1997: 261-262).

En las entrevistas que he realizado en diversas áreas del estado de Yucatán he observado un proceso adicional que se produce en la transmisión de los relatos, es la *compactación*. Es un fenómeno que se observa, especialmente en los informantes de edades tempranas y personas domiciliadas recientemente y que vienen de otros estados. Sucede así porque no han aprendido muy bien los relatos locales y al momento de verbalizar un relato lo reducen a un núcleo elemental. En su interpretación, repiten una versión muy corta, compactada, pero que demuestra el conocimiento del relato.

Como toda definición, la que ahora he presentado ha de tener sus limitaciones, imprecisiones o tal vez deficiencias. Pero, como punto de partida para el objetivo expuesto al principio, es una firme plataforma que, además, permite discutir cómo se manifiesta la tradición oral en las distintas etapas de edad por las que atraviesan los integrantes de las comunidades de Yucatán; al menos, las que he observado.

LAS ETAPAS DE LA VIDA

Frecuentemente escucho entre distintos tipos de investigadores que estudian la tradición oral que es recomendable buscar a informantes ancianos. Se piensa, y es acertado, que ellos son los depositarios idóneos para conocer el bagaje de los relatos que en general una comunidad maneja y comparte.

Esta estrategia, puede ser enriquecida si se le añade una más que tiene su particular importancia: el trabajo con los niños. Los miembros de población infantil, cuentan la trama de los relatos de manera sucinta y de esta manera se asoma, en forma directa, la estructura de los mitos, cuentos y leyendas. Los ancianos suelen contar sus saberes con la trama completa y con más elementos adjetivos, con ciertas pautas narrativas preestablecidas incluso con añadiduras personales. Es verdad que las versiones de los adultos mayores suelen ser más ricas y aportan mucha información que difícilmente

vamos a encontrar en una narración infantil, pero éstas nos proporcionan dos nociones importantes:

Primera: la edad en que la persona empieza a contar los elementos de la tradición oral que ha recibido.

Segunda: al ser versiones que muestran los elementos básicos, de inmediato se advierte cuál es la estructura o parte nodal de un cuento, mito o leyenda en particular. Además, los niños tienden a ser más asequibles a las preguntas, porque quieren manifestar de inmediato lo que saben, como una demostración de capacidad. A esta actitud se le puede añadir que los infantes se sienten obligados a contestar cuando un adulto les pregunta. En muchos casos, especialmente si están en grupo, los niños se ríen mientras cuentan, se ayudan si a alguien se le olvida algo; a veces corrigen al que habla para expresar su propia versión. En estas ocasiones, se siente un ambiente lúdico, muy propio de la edad infantil. Los informantes adultos, en cambio, suelen imponer un tono distinto ya sea de seriedad, erudición o solemnidad.

Existe, pues, una relación entre la edad y la tradición oral; los años vividos van a influir en la manera cómo las personas se relacionan ante los saberes comunitarios tanto en la situación de receptor como de transmisor. En esta parte del trabajo haré explícitas las circunstancias que se derivan en esta relación, con el fin de esclarecer actitudes preconcebidas, no siempre afortunadas, y orientar las técnicas para la investigación de campo.

Con el objetivo de facilitar el análisis de la relación entre la edad y la expresión de la tradición oral, propongo el establecimiento de cinco intervalos de edad a las que he denominado *etapas*. Estos periodos fueron creados a partir de la información de un conjunto de informantes que, al mismo tiempo, generaron un corpus de relatos tradicionales que se integró con los acervos reunidos en varias investigaciones. El fundamento básico de la estratificación por periodos de años lo constituye el tipo de actividad que realizan las personas con base a las pautas culturales que les asigna la sociedad y que de alguna manera también están influidas por el desarrollo físico y emocional.

PRIMERA ETAPA

En los primeros años de la infancia, los niños suelen ser básicamente receptores. De los dos a los cinco años son relativamente pasivos. Pero son cruciales para su papel de receptores pues la información viene de una fuente de primer orden, los padres y adultos cercanos a la familia nuclear. Tíos, amigos y vecinos de los padres contribuyen de forma esporádica. Pero todas esas personas, en conjunto, representan fuentes de información significativa e incuestionable para el infante.

Los cuentos para dormir a los niños pueden ser historias locales y personales, pero hay un material que se transmite especialmente en esta etapa: los cuentos del coyote y del conejo. No es casualidad que éste sea un conjunto de relatos de una madre para adormecer a sus hijos, pues están seriados de tal manera que cuando uno termina ya está empezando el siguiente. Así continúa hasta que se duerme el niño. Hay mucha variedad en los personajes, pero la trama es la misma: el depredador (coyote, tlacuache, tigrillo, etc.) persigue a la presa (conejo, ave, cerdo) y el ingenio de esta última suele vencer a la fuerza o poder del cazador. Si lo atrapara ya no habría algo para contar. Un ejemplo de esta clase de relatos, que se cuenta en toda América, es el siguiente:

El conejo había escapado muchas veces del tigrillo y se alejaba de él. El felino lo busca para vengarse y comérselo. Así que el conejo debe ser muy listo para enfrentarlo con un nuevo truco. En esta ocasión el tigrillo llegó a una *sascabera*¹ donde se encontraba el conejo; entonces se dirigió a él:

—Te me escapaste la vez anterior, pero ya te encontré.

—Yo vivo aquí desde hace tiempo, hasta la pared de mi casa se está cayendo, mirala. Mientras decía eso, el conejo hacía que el polvo y las piedrecitas del techo se cayeran.

—¡Ya es mucho engaño conejo, así que ahora mismo te voy a comer!

Pero el conejo rascaba la pared y provocaba que el polvo y las piedrecitas se cayeran.

¹ *Sascabera*: cavidad subterránea o expuesta al aire libre que resulta de la extracción del *sascab*: material pétreo en forma de tierra granulada que sirve para construcción de edificios y caminos. En el español que se habla en Yucatán estos términos no tienen traducción.

—Además, mira cuánto excremento tengo acumulado ¿cómo vas a creer que yo me escapé de ti?

El tigrillo al escuchar al conejo y al ver todo lo acumulado, le creyó. Cuando el conejo se dio cuenta que ya había convencido al tigrillo, ideó algo más para salvarse de nuevo.

—Amigo tigrillo, ya viste que mi casa se está cayendo y necesito urgentemente ir a buscar una madera para sostenerla, ¿podrías tú ayudarme y quedarte a aguantarla un rato con tu garra para que no te aplaste mientras yo busco la madera?

El tigrillo dijo que sí, y el conejo aprovechó para escapar. El tiempo pasaba, sin que el conejo regresara. Cuando se cansó y aburrió, salió corriendo de la *sascabe-ra*. Vio que no se cayó como le había dicho el conejo. Entonces dijo: “este conejo idiota me volvió a engañar”. Contada por Alberto Sánchez Quintal en Samahil (Merino; 1987: 11-13).

El uso del ingenio por parte del conejo se repite en infinidad de situaciones que van mostrando la capacidad de vencer al más fuerte utilizando la astucia como herramienta de vida. Considerar que la estrategia derivada de la inteligencia puede enfrentar un poder real, permite también visualizar un mejor futuro, especialmente para aquéllos que están en una situación desfavorable desde el punto de vista social. Cabe señalar que junto con el mensaje anterior, el niño adquiere un acervo importante de conocimientos de la vida cotidiana y del medio ambiente.

Otros relatos sirven para que los padres se hagan obedecer a partir del temor, que en esta edad es un elemento emocional muy fuerte, pues la autoridad de los padres y la veracidad de lo que dicen es incuestionable. He aquí el ejemplo: “Se dice que a las seis de la tarde cantaba una lechuza, que en maya es la *Xtokabxnuuk*, mejor traducido como la ‘vieja’. Entonces los padres decían a sus hijos que se metieran a la casa a dormir porque si no lo hacían venía la *Xtokabxnuuk*, ave que le sacó los ojos a don Chumín y a don Meto” (Don Roger Cuy Vergara, Calcehtok, municipio de Opichén; comunicación personal.).

SEGUNDA ETAPA

En los siguientes años de la vida de un niño, entre los seis y los doce, su asimilación de la memoria colectiva es casi total. Su acervo se complementa no

sólo con los relatos que cuentan sus mayores, sino también con los que comparten con sus contemporáneos. En estos años se acentúa el carácter lúdico de contar y escuchar, se incorporan las adivinanzas, las canciones y juegos que requieren destrezas motoras y habilidades mentales. Los niños adquieren un poco más de independencia con respecto a sus padres y se agrega al juego la competencia entre iguales. Ésta es la etapa en la que los infantes cumplen las ceremonias religiosas que establece la jerarquía de la Iglesia católica y empiezan a participar en las que marca la tradición popular; es decir, la confirmación y la primera comunión, en el primer caso, y las novenas, gremios y procesiones, en el segundo. Los infantes también participan en las peticiones de lluvia o *chaachak*,² son llamados para imitar el croar de los sapos, ya que en el simbolismo maya esos animales están íntimamente asociados a las lluvias; por tanto, la cooperación de los niños es importante para toda la comunidad, pues forman parte de todo el ritual destinado a convocar la precipitación del agua. Con lo anterior se puede entender que las creencias míticas y la naturaleza de lo divino no sólo se transmiten de manera verbal sino que pueden percibirse de forma implícita, como una explicación subyacente al ritual, ya sea un *chaachak* o una misa dominical.

Comprar juguetes y competir en actividades lúdicas son menesteres necesarios para ser parte del grupo. También es época de cuidar de los hermanos menores y contarles lo que ya se sabe. Las interpretaciones de los relatos suelen ser un poco más ricas en detalles porque empiezan a hacer efecto los años de escolaridad. Además, desde hace décadas el sistema educativo ha procurado diversas acciones de rescate y retroalimentación de lo que es considerado como tradicional; entonces saber y querer leer permite a los infantes de esta edad acceder a materiales escritos de su propia cultura.

A continuación se presenta el texto de una entrevista realizada el 1 de julio de 2000 en el pueblo de Calcehtok, municipio de Opichén. Elena de la Cruz Chi Pool (ECH) de 10 años de edad, respondió a las preguntas del autor (CE) en presencia de su tía Genny González Chí. Elena primero contó una versión que había leído en un libro y después una que oyó de sus amigos del mismo pueblo.

² Ritual agrícola maya para pedir que caigan las lluvias.

LA CULEBRA QUE VOLÓ

CE: ¿Qué cuentos contaste?

ECH: Cuando fui en la INI conté el cuento de la culebra.

CE: ¿Cuál es el cuento de la culebra?

ECH: Es que en cierta ocasión un señor estaba cortando *huano*³ cuando se sintió cansado. Que se sentó en un tronco. En que estaba sentado se puso a afilar su machete; entonces cuando escuchó que el tronco se estaba moviendo y se levantó corriendo y que no era tronco sino era una culebra. Y que lo quiso matar, pero que no pudo porque la culebra salió volando.

CE: ¿Eso pasó hace mucho tiempo?

ECH: Sí.

CE: ¿Oye, tú cómo supiste de ese cuento?

ECH: Yo, es que mi papá así cuando viene me trae un libro y yo me puse a leer y lo aprendí.

CE: ¿Cómo se llama tu papá?

ECH: Armando.

CE: ¿Y esa serpiente, tú crees que exista?

ECH: No.

La culebra de las grutas.

CE: Oye Elena ¿Tú has ido a la grutas?

ECH: No.

CE: ¿Por qué?

ECH: Porque sí.

CE: ¿Has oído hablar de las grutas?

ECH: Sí.

CE: ¿Que oyes de las grutas?

ECH: Hay veces unos niños que cuentan que en las grutas hay un hueco y que así si te metes hay una culebra.

CE: ¿Y qué te hace esa culebra?

ECH: Que te come.

CE: ¿Eso varios niños te lo contaron?

ECH: Sí.

³ *Sabal sp.*, hojas de especie vegetal que sirve para hacer los techos de las casas.

CE: ¿Ellos ya fueron?

ECH: Sí.

CE: ¿Cómo se llama esa culebra?

ECH: Que es una culebra muy fea, pero no me acuerdo su nombre.

CE: ¿Y tú no vas a ir a ver la culebra?

ECH: No.

CE: ¿Tienes miedo?

ECH: No.

CE: ¿Entonces la gente sabe que allá hay una culebra?

ECH: Sí.

CE: ¿En qué año vas?

ECH: Cuarto.

CE: ¿Vas entrar a cuarto o terminaste?

ECH: Terminé cuarto.

CE: ¿Cómo se llama tu escuela?

ECH: José Eugenio Chablé.

CE: ¿El nombre de tu mamá cuál es?

ECH: María Jesús.

El mito contenido en las dos distintas versiones que esta niña aportó está ampliamente difundido en la comunidad y en todo el estado de Yucatán. Por lo general, lo cuentan los hombres en edad productiva y ancianos vinculados a la milpa y aprovechamiento del monte. La serpiente que se menciona es un símbolo mesoamericano que representa al guardián del agua y a la fertilidad de la tierra (Evia 2007).

TERCERA ETAPA

Al cumplir los trece años, hombres y mujeres tienen nuevas y poderosas inquietudes. El desarrollo físico en esta edad permite las manifestaciones de la sexualidad, las cuales conllevan a otras formas de conducta. Será alrededor de los dieciocho años cuando esta presión ya se maneje con cierta capacidad reflexiva y dé paso a otra gran preocupación humana.

Los adolescentes, en busca de su personalidad, suelen alejarse de todo aquello que sea considerado infantil. Escuchan menos a sus mayores y se

conducen en función del grupo social al que se adscriben. Su nuevo estado físico y la presencia del sexo opuesto en el vecindario, en la escuela, en las fiestas y en muchos ámbitos de la vida social, será un factor decisivo para desplazar a la mayoría de los relatos de tradición oral. Digo mayoría, porque los relatos jocosos y con alto contenido sexual entrarán en auge. Entre los trece y dieciocho años se tejen muchas ilusiones, quizá suceda esto como una reacción ante el conocimiento y la conciencia de los problemas económicos de su entorno inmediato: la familia. El padre suele pedirles a los varones que le ayuden en las actividades económicas. Las muchachas empiezan a apoyar, de forma más frecuente e intensa que antes, a las madres en las labores del hogar, combinándolas con las tareas escolares y las fiestas. Pero es difícil que mencionen relatos míticos o leyendas. Estos géneros de la tradición oral entran en receso avasallados por los bailes del pueblo, de la escuela, la diversión y las citas del primer noviazgo. En muchos casos, un embarazo inesperado aunado a la falta de trabajo de la pareja suele ocupar el total del tiempo y la atención de las personas. Casi nadie habla de animales sobrenaturales o espantos nocturnos.

Es necesario mencionar que hay ciertas clases de oficios, por ejemplo, los custodios locales y residentes de los sitios arqueológicos y guías de las cuevas que, si bien son afectados por los mismos impulsos y necesidades de las etapas juveniles, desarrollan el hábito de contar relatos tradicionales y, muchas veces, lo hacen con más riqueza de detalles. Esto se debe a que estas personas tienen una práctica constante de su arte narrativo, en virtud de que tal praxis refuerza sus actividades cotidianas. La atención a visitantes a estos centros turísticos y recreativos aumenta las oportunidades de repetir las versiones de mitos, cuentos y leyendas.

CUARTA ETAPA

Entre los 19 y 35 años casi todas las personas definen su futuro económico al elegir una actividad económica que les permita sostener a su recién formada familia o bien al incorporarse a una actividad agropecuaria, oficio o como profesionistas. Sus preocupaciones económicas darán poco margen a la reproducción de la tradición oral, pero habrá una actitud de respeto hacia esos saberes que sus padres en días lejanos les compartieron. Ésta también

es la etapa de la migración hacia otros lugares, especialmente porque el incremento demográfico es superior a las fuentes de trabajo disponibles en el pueblo y ciudades medias de Yucatán. Sin embargo, son muchos los que se quedan, pues simultáneamente a la milpa se practica, entre las actividades agropecuarias, la ganadería menor, la apicultura, la horticultura, la citricultura y el cultivo de chile habanero, sábila y jamaica.

Además de las anteriores se han fomentado otras actividades, que ciertamente no son el aporte principal de la economía pero resuelven el problema de muchas personas. Las artesanías, las manualidades, los servicios, maquiladoras, turismo y el comercio generan empleos, ya sea de tiempo parcial o completo, dentro de las mismas comunidades. Asimismo, ciertas dependencias estatales y federales crean puestos de trabajo, de esta manera mucha gente se queda en el pueblo. Otros trabajan en ciudades cercanas y viajan diario o cada semana, pero mantienen un fuerte arraigo a la comunidad y, por supuesto, a sus familias, especialmente porque ya se tienen hijos pequeños que demandan la presencia de los progenitores. Al final del límite superior del periodo, hacia los 35 años de edad, ya reproducen las tradiciones convencidos de la unidad social que éstas proporcionan. Las personas, en su calidad de fuerza productiva, son generadoras de recursos económicos, los cuales son cruciales para el patrocinio de las fiestas religiosas, escolares y familiares. Con el mismo impulso se posibilitan los rituales agrícolas y ceremonias católicas o de otras religiones.

QUINTA ETAPA

Abarca a los hombres maduros de 36 a 60 años y a los ancianos de 61 en adelante. Los hombres y mujeres maduros retoman una relación cercana con sus padres. Sus experiencias y reflexiones sobre la vida les permiten comprender el valor de transmitir y reproducir las tradiciones. Una buena parte de la fortaleza de una sociedad comunal, sea una población rural o ciudad, reside en la conservación de una forma de vida que unas generaciones enseñan a las siguientes. Cuando las personas empiezan a ser abuelos y tienen una cercanía con sus descendientes inmediatos, suelen ser quienes den respuestas a las preguntas de los nietos; es el tiempo y la oportunidad de recordar y transmitir los valores apropiados a los miembros más jóvenes de

la familia. En este sentido, en la mayoría de los casos, los ancianos suelen tener, especialmente en el medio rural, una posición de respeto y actitud de aprecio por parte de sus familias. Hay que aclarar que no es en todos los casos, pues en ciertas circunstancias, cuando la persona, debido a su edad, deja de ser productivo o de percibir ingresos, es vista como una carga económica y esto, por lo general, genera conflictos con los proveedores del sustento familiar. En el campo, las personas de edad avanzada extienden durante más tiempo su actividad productiva, pues la costumbre de trabajar en la milpa, leñar en el monte o irse de cacería hace que los hombres amplíen la duración de su etapa productiva. En el caso de las mujeres, su continua presencia en el hogar y dominio en las labores domésticas no marcan un límite de su actividad. De hecho, estas circunstancias contribuyen, en la mayoría de los casos, al bienestar, armonía, unidad en la familia.

En las urbes, las personas de la tercera edad, generalmente asalariados, dejan de recibir ingresos o éstos disminuyen notablemente y si el grupo familiar es de escasos recursos, suelen presentarse tensiones interpersonales; por lo tanto, la situación es distinta y menos afortunada.

En términos generales, las personas maduras y los ancianos retoman las antiguas formas de expresar las normas y conductas convenientes contenidas en una infinidad de relatos de la tradición oral. Quizá el mito que hace más evidente esta retroalimentación social es el de la Xtabay.

A continuación se presenta una versión del espanto nocturno femenino aportada por Jorge Tec Chablé (JT), en la comunidad de Calcehtok, y que tenía 73 años de edad cuando nos las contó el 17 de junio de 2000.

JT: Hay otros también bonitos. Hay la Xtabay. Antes de que se olvide la Xtabay, siempre que [mi padre] se emborracha, mi mamá siempre se lo dice, Fulano, dame el dinero antes de que te emborraches, voy a comprarle algo a los niños, dame el dinero para su galleta de los niños. Es que no sé qué, que por allá... insultos, puros insultos, lo que le gusta a mi papá es esa cosa así de barajas o el juego. Bueno, pues cada vez, creo que el viento malo, o no sé si esté bien lo que esté diciendo, pero estaba escuchando Xtabay. Porque de la Xtabay, dicen que en medio del ceibo, que ha habido Xtabay, pero no es cierto, está difícil, no lo es o

no lo creo, es viento. Que del *tsakám*⁴ que le dicen nopal que allá salen también. Pero eso no lo creo...

CE: ¿Dónde entonces vivirá la Xtabay?

JT: Pero si dicen que es viento malo sí lo creo, eso sí lo creo, pero *jach* digo, ¿de una mata *tsakám* sale la Xtabay? Entonces, un día así, tardó así, *chan* ya estaba llegando a su edad mi papá así, pues salió, se emborrachó, se cayó le había tomado la Xtabay ¿cómo lo escuchas? ¿Cómo lo grabas? La que dice su esposa de la persona, *jach* así le digo a la Xtabay cuando llega, *kox* Ponso, vamos Ponso, vamos, esos niños no han tomado su café, que dice así, vamos, dame tu mano (JT imita el hablar de un borracho). Vamos, esos niños están esperando hace rato, ahorita son las diez de la noche, a dormir (JT vuelve a imitar a un borracho). Hay lo llevaron, cuando se paró y todo, se viró, lo viraron así, así, el viento malo vino así (muestra cómo lo llevaron).

CE: ¿Lo cargó la Xtabay?

JT: Aah, lo estaba llevando donde está, donde hay cueva así, que dice que allá mayormente lo meten (sonido de borracho). Empezó con sus insultos; no eres cristiano ¿qué eres?, empezó con su Satanás, tres dedos tiene. No, usted no es cristiano, usted es Satanás dice, pero así, con insultos así.

CE: O sea, que a pesar que estaba tomado, se dio cuenta.

JT: No ¿cómo lo vas a creer? decía así (la Xtabay) Vamos, cállate, vamos, vamos a ver a los niños. Lo está llevando. Mi papá quién sabe cómo le dio la fuerza ¡qué no sé qué! ¡Qué por acá! ¡Ay! Hizo la Xtabay así ¡Pa! Cuando se cayó entonces insultó a la Xtabay porque ya lo botaron. Cuando dijo ¡uay! insultó él hizo, la Xtabay, pero me dijo él, *xi pal* enseguida regresé en sí, me dice, vi que vaya, pero si no es tu mamá me dice, Xtabay, me dice en maya, Xtabay.

CE: ¿Vio que se vaya la Xtabay?

JT: Vio que se vaya, y enseguida regresé en sí, me dice, estoy borracho. Regresé en sí, hijo, vi que vaya corriendo. Allá sobre dos caminos en San Nicolás allá está el *sascab*, allá se fue. Vi que vaya, me dice.

CE: ¿Una sascabera?

JT: Una sascabera, así, donde sacan *sascab*. Está espejial: Porque hay sacabera así, como un bacín. Éste no, como casita.

⁴ *Nopalea gaumeri*.

CE: ¿Pero entra uno?

JT: Profundo, allá sale el *sascab*.

CE: ¿Y qué le pasa a la persona? ¿No se enferma? ¿No le sucede algo?

JT: Pues, pues mi papá no se enfermó.

(Jorge Tec Chablé, Calcehtok, municipio de Opichén; comunicación personal).

En este relato y sus infinitas variaciones, se destaca la condena social de convertirse en un individuo que bebe demasiado. En otras versiones, no es la esposa que se le aparece al informante, sino una mujer que lo seduce. Al respecto, se concluye que el contacto visual entre el hombre y una mujer en las calles o en la periferia de un pueblo determinado, sugiere la existencia de una forma específica de prostitución femenina, más espontánea que profesional, y la infidelidad masculina. En los relatos de la Xtabay, ambas conductas son condenadas pues atentan contra la unidad familiar, que es la base de la sociedad.

CONCLUSIONES

Primera. La tradición oral es un tema antropológico con una extraordinaria vigencia en Yucatán. Además de constatar su prevalencia en el medio rural y su inserción en materiales escolares emitidos por el Estado, específicamente por instituciones educativas, se ha detectado en medios urbanos y nuevos centros de población periféricos (Bolio; 2010:193-197).

Simultáneamente a la prevalencia están los cambios que se observan en los relatos de la tradición oral. El estudio de estas variaciones es fundamental porque, de alguna manera, reflejan los cambios que está experimentando la sociedad actual. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la tradición oral está en un constante proceso de asimilación de los valores que la sociedad conserva, genera y sustituye.

Segunda. La edad y la tradición oral tienen una relación que sugiere un ciclo, el cual atraviesa las etapas de la vida y se cierra entre dos períodos, que para su análisis se plantearon como los extremos (edad infantil y edad senil), pero en la realidad son tan cercanos como todos los demás. Las etapas que he

creado exclusivamente para el análisis son artificiales; en cambio, la coexistencia y la interacción humana es la manera real como se vive en sociedad. Tanto el número de las etapas como su descripción deben entenderse como un modelo flexible que aceptaría variaciones en contextos de localidades y circunstancias distintos.

El contacto entre los abuelos y los niños no es casual. En la fase final de la vida, hombres y mujeres entran en una etapa reflexiva, su sabiduría es apreciada por descendientes y no sólo en el campo de la tradición oral. Las personas mayores tienen consejos y decisiones más acertados derivadas de su experiencia. A veces, ellos tienen recursos económicos que ponen a disposición para planes y emergencias de su familia, lo que fortalece su posición en la misma. Disponen de más tiempo libre y paciencia para conversar con todos, especialmente para con los que tienen más preguntas: los niños.

Si bien es cierto que los ancianos son los mejores depositarios del patrimonio oral tradicional, los niños representan el nuevo eslabón que permite la prevalencia de este mecanismo cultural que transporta valores y conocimientos de una generación a otra. Bajo un esquema de aprendizaje informal, los niños reciben paulatinamente los conocimientos de sus mayores e igualmente se constituyen una fuente segura de información para sus contemporáneos.

Tercera. También es indispensable mencionar que las actividades de los adolescentes y jóvenes no hacen olvidar lo aprendido en sus primeros años de vida. Sólo se experimenta una especie de receso temporal. De todas maneras, las siguen escuchando cuando se les cuenta a los niños de la casa. Prueba de esto es que cuando llega la edad adulta, junto con la participación en las ceremonias y rituales, se retoman los relatos, incluso se mencionan las circunstancias en las que se contaron.

Cuarta. Por los planteamientos señalados, el análisis sistemático de la información generada por los niños debe ser una estrategia que forme parte del estudio para el investigador que trabaja con la tradición oral. Si bien es cierto que los ancianos proporcionan versiones más ricas en detalles de los relatos de tradición oral, los infantes nos remiten, por lo general, al núcleo

de tales relatos. Los niños, además, tienen una gran disponibilidad para recibir y emitir información, lo que al final otorga a su expresión un alto grado de confiabilidad.

Sirva pues este conjunto de reflexiones acerca de la tradición oral, su definición, sus componentes, las etapas de la vida de los informantes, para consolidar y mejorar la metodología en la investigación de este campo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alejos García, José (1994) *Mosojántel. Etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Bolio López, Elena (2010) "Los otros en la ciudad. Identidad vecinal y conurbación. El caso del fraccionamiento San Lorenzo, Umán". Tesis de licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

Cassirer, Ernst (1977) *Antropología filosófica*. México. Fondo de Cultura Económica.

Evia Cervantes, Carlos (2007) *El mito de la serpiente Tsukán*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán.

Fowler, Roger y Gunther Krees (1983) "Lingüística crítica". En *Lenguaje y control* (compiladores). Fowler y Krees, Fondo de Cultura Económica. México. pp. 247-286.

Halbwachs, Maurice (1990) "Espacio y memoria colectiva", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. III Núms. 8-9 Universidad de Colima. Pp. 11-40.

López Austin, Alfredo (1996) *Los mitos del tlacuache*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Merino Casarín, José Gonzalo, Coordinador (1987) *U'tsikbalob'ob xunaan kaab. Relatos de la abeja nativa*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán y Secretaría de Educación Pública.

Pérez Taylor, Rafael (1996) *Entre la tradición y la modernidad*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Propp, Vladimir (1989) *Morfología del Cuento*, México. Ediciones Colofón.

Ricoeur, Paul (1995) *Tiempo y narración*. México. Siglo XXI.